



Las dos fachadas del edificio Valencia, vistas desde la explanada del Muelle. MICHELENA

Una paradoja del patrimonio arquitectónico

Edificio Valencia. Terminado en 1938 en un lugar histórico y emblemático, se caracteriza por el decorado neogótico veneciano de las fachadas y tenía un templete de esquina sobre el ático

JOSÉ JAVIER PI CHEVROT
Doctor Arquitecto

A l pasear por el Muelle donostiarra salta a la vista la mole de un edificio de siete plantas, el edificio Valencia, destacándose de un frente con alturas desiguales, que se presenta como un extraño anticipo del barrio koskero trasero, o más bien un no anticipo, una barrera tanto visual como tipológica. Si a ello le añadimos el improbable decorado neogótico veneciano de las fachadas de dicho edificio, en ruptura total con la voluntad inicial del que lo proyectó, las contradicciones de nuestro patrimonio construido adquieren aquí un grado sumo.

Sin embargo, esta discontinuidad entre el puerto y la villa intramuros, la futura Parte Vieja,

existió desde siempre, incluso de una forma más acentuada. La barrera actual no deja de ser una permanencia, involuntaria o no, de la génesis de nuestra ciudad. En su lugar se extendía una alargada colina, hasta la actual calle de Ijentea. Dicha colina tenía una altura de unos 15 metros sobre el nivel del mar en su punto máximo. Una calle la recorría en su cresta longitudinal. Junto a la que unía la iglesia de Santa María con la de San Vicente, se llamó de la Trinidad, que daba la vuelta a la villa y que precedió su acta de fundación de 1180. Después, el segundo tramo se rebautizó 31 de Agosto y el que nos ocupa, calle Campanario, debido a la puerta torre campanario de Santa Ma-

ría dispuesta en su norte. La muralla medieval bordeaba dicha calle y si la colina bajaba en suave pendiente, hacia el este, hasta la calle Santa María, actual calle Mayor, al oeste la pendiente era mucho más abrupta. Cuando se levantó una segunda muralla, en el siglo XIV, a orillas del mar, la que ha permanecido hoy, se terraplenó en su parte trasera. Entre ambas murallas se formó un arrabal de pescadores y marinos, en anfiteatro con escalinatas. Y en el lugar que hoy ocupa el edificio Valencia se levanto una lonja, entre los años 1510 y 1575, a la derecha de la puerta torre de Santiago inserta en la cerca medieval y enfrentada a la calle del Puyuelo, hoy Fermín Calbetón.

Puyuelo significa pequeño monte en Gascon, en referencia a la colina, que tuvo también dicho nombre. En la lonja residió el consistorio donostiarra desde 1569 hasta 1732, cuando pasó a ocupar el flamante edificio de la plaza Nueva proyectado por Hércules Torelli.

El dramático incendio de 1813 eludió gran parte del arrabal de pescadores y marinos, y si alcanzó la lonja, que ya entonces se llamaba Peso Real y Aduana. Su destrucción fue debida más a su desmonte por los ingleses para construir una muralla detrás de la Bretxa que al efecto de las llamas. Pedro Manuel De Ugartemendia, el reconstructor de la ciudad, para querer nivelarla, como buen alum-

no del racionalismo de la ilustración, ninguneó la colina y quiso hacerla desaparecer. Solo pudo rebajarla unos dos o tres metros y subir el nivel del resto de la urbe otro tanto. La calle Fermín Calbetón sigue teniendo al final una cuesta para alcanzar la esquina trasera del edificio Valencia y la calle Campanario sigue en altura, pasando por encima de la calle Puerto. Esta última es la única conexión directa existente a cota entre el Muelle y la Parte Vieja. La habilitó Ugartemendia a través de la colina, que se mantuvo a pesar de todo, creándose un ambiente diferenciado en su entorno, con un encanto particular. Ahora bien, Ugartemendia sacrificó el campanario y el arrabal marino poco apreciado y peligroso que si se hubiera respetado sería uno de los reclamos turísticos de Donostia como lo son las casas de Pasai Donibane o las del barrio de la Marina de Hondarribia.

Planta simétrica

La lonja se reconstruyó en un estilo neoclásico depurado y cien años después, en agosto de 1935, se presentó, firmado por el arquitecto José Manuel Aizpúrua y promovido por Feliciano Valencia, un ambicioso proyecto para sustituirla. Este seguía las directrices del movimiento moderno en arquitectura con una rotunda planta simétrica, una limpia caja de circulación central entre dos hermosos patios y cuatro viviendas destinadas al alquiler repartidas en los cuatro ángulos. La fachada disponía de huecos alargados en las esquinas, entreplanta y ático, y amplias dobles puertas balconeras dando a dos terrazas intermedias que se iban ampliando escalonadamente hacia el interior, en las dos fachadas longitudinales. El proyecto fue rechazado al considerar los perfiles propuestos contrarios a las ordenanzas municipales.

En 34 días, el 17 de septiembre se aportó un segundo proyecto con la participación del arquitecto Pablo Zabalo y con un diseño que desvirtuaba totalmente el planteamiento anterior. La planta más convencional y torpe, con cinco pequeños patios, tiene quizás la ventaja de que tres de las cuatro viviendas dan al Muelle, pero la estética de las fachadas, un híbrido neogótico veneciano-racionalista con pilastras jónicas y un fondo tipológico de ensanche donostiarra tras las balconadas, no deja de sorprender.

El edificio se acabó de construir en 1938, en plena Guerra Civil, dirigiendo las obras el arquitecto Joaquín Labayen. Entretanto Aizpúrua había sido fusilado en 1936 por su complicidad, como dirigente falangista, con la rebelión militar. Añadir que el templete de esquina que remataba el ático neogótico desapareció recientemente, ganando el edificio Valencia en equilibrio y serenidad.



Plantas del primer y segundo proyecto presentados en 1935. El primero fue rechazado por contravenir las ordenanzas municipales. GUÍA DE ARQUITECTURA/COAVN

LOS DATOS

► **Autores:** José Manuel Aizpúrua y Pablo Zabalo. Dirección de obra de Joaquín Labayen.

► **Fecha:** proyectos agosto y septiembre de 1935. Fin de obra en 1938.

► **Ocupación:** Entre la calle

Mari, la calle Campanario y la plaza Lasala. Portal en plaza Lasala 3.

► **Construcción:** sillería de arenisca y hormigón armado en miradores y decorado neogótico. Otros materiales: mármol en el portal.